



Generosa Gabriela

Sobran los motivos para que cada chileno guarde en su corazón un sentimiento de profunda gratitud con Gabriela Mistral, la poetisa que en su largo viaje desde y hacia el valle del Elqui conquistó dolores y honores, efímeras alegrías y un nombre universal.

Fue la primera escritora del Nuevo Mundo Ibero que ganó el Premio Nóbel de Literatura en 1945, cuando sólo tenía publicados tres libros. La citación oficial de este evento cumbre señala que Gabriela "es un símbolo del idealismo del mundo latinoamericano". Con esas raíces anduvo a cuestas, dejando siempre muy en alto el nombre de su patria y de su pueblo.

Ahora, cuando se han cumplido cien años desde su nacimiento, el 7 de abril de 1889, podemos afirmar que la humilde Lucila Godoy Alcayaga no sólo fue grande por la fuerza y la calidad de su verso -don con el cual fue adornada- sino por los valores y signos personales que ella estimó y cultivó como trascendentes. Gracias a su profundo espíritu de servicio y a la palabra simple que fue entrelazando a medida que crecíamos, la sentimos nuestra compañera de viaje.

Cuando niños sus versos nos arrullan en dulce canción de cuna: "Madre, madre, tú me besas, pero yo te beso más".

Jugamos: "¿En dónde tejemos la ronda? ¿La haremos a orillas del mar?".

Creemos: "Madre, cuando sea grande, ¡ay qué mozo el que tendrás!".

Soñamos: "Todas íbamos a ser reinas, de cuatro reinas sobre el mar: Rosalín con Eligenia y Lucila con Soledad".

Amamos: "... y amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio; un

mantener los párpados de lágrimas mojados".

Abrazamos: "Velloncito de mi carne que en mi entraña yo teji, velloncito friolento ¡duérmete apogado a mí!".

Tememos: "Yo no quiero que a mi niña golondrina me la vuelvan..."

Preguntamos: "Padre Nuestro que estás en los cielos, ¿por qué te has olvidado de mí?".

El más reciente regalo recibido de Gabriela Mistral ha sido la explosión de buen gusto y profundidad con que los medios de comunicación han recordado el centenario de su nacimiento. En medio de un queshacer incesante, marcado por los signos de violencia material y espiritual, de un culto a las cifras que sirven para medir objetos, personas y tendencias, de negros nubarrones que anuncian tormenta sobre continentes y mares y donde no parece existir el refugio perfecto, los versos de Gabriela, su digna figura, su modestia, se constituyeron en un paréntesis saludable y necesario. Escritores, investigadores y periodistas hurgaron en aspectos poco conocidos de su vida y lo hicieron con seriedad y con amor. El resultado fue gratificante para todos y podría constituirse en un signo digno de ser tomado en cuenta por los programadores de los medios de comunicación. El patrimonio cultural de los chilenos es rico en figuras de las artes cuyo legado es permanente y, por lo mismo, universal, que esperan ser redescubiertos por las nuevas generaciones. El centenario del natalicio de Gabriela Mistral y su viaje desde y hacia el Elqui se han celebrado dignamente. Ella sigue siendo "huerto de riego, cuyas aguas nunca faltan".

Marina.

61 Chir, Concepción, B.N. 1989, p. 3.

Generosa Gabriela [artículo] Marina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Generosa Gabriela [artículo] Marina.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile